

Juan sebastian buitrage

¿se le debería dejar a los estudiantes universitarios el usar inteligencia artificial?

Yo siempre pensé que la ia más que una amenaza puede ser una ayuda para nuestra vida, todo depende de cómo la usas. El convertir una simple investigación o un taller en una tarea para ia se ha vuelto para muchos estudiantes el pan de cada día y esto está amenazando el aprendizaje y pensamiento crítico de los estudiantes al final acabo van a ser los futuros doctores, ingenieros, abogados y demás profesionales, encontrar ese balance entre lo bueno y lo malo que puede causar ia es lo que tenemos que buscar, ya que puede ser una gran amiga para nuestro ciclo académico siendo un complemento en la educación, aunque llegar a ese balance sea lo más difícil por el poco control que se le puede tener a su uso aparte de algunas propiedad que característica la ia al generar cosas, pero aparte de eso no hay una herramienta para denegar su uso para estudiantes en lugares como sus casas y no queda más que los profesores tengan fe en sus estudiantes a la hora de hacer actividades o tareas. La ia no es un enemigo inevitable ni una solución mágica, sino una herramienta que debemos aprender a manejar con responsabilidad. Así como en su momento otras tecnologías transformaron la forma de enseñar y aprender, hoy nos toca a nosotros decidir si dejamos que la ia limite nuestras capacidades o si la convertimos en un apoyo real para crecer como estudiantes y futuros profesionales.

El tema del ia sea vuelto una palabra de interés para todas las personas y empresas, las ventajas de ella son muchas, desde agilizar procesos hasta mejorar la forma en que accedemos a la información o incluso creando videos que solo lo podríamos hacer en nuestras mentes, y el uso que un estudiante le puede dar a la ia puede ser de gran ayuda para su etapa educativa, la oportunidad de una

herramienta que permite a los estudiantes organizar mejor sus ideas, realizar investigaciones más rápidas e incluso recibir explicaciones más detalladas en cualquier momento sobre temas que no entienden, todo eso es posible con la ia. Es por eso por lo que algunas escuelas ya comienzan a añadirlas como parte de la educación, Sin embargo. La misma UNESCO advierte que su implementación debe hacerse con cuidado, ya que, aunque ofrece grandes oportunidades para personalizar el aprendizaje y apoyar tanto a estudiantes como a profesores, también representa riesgos cuando no existe una regulación clara. Una de sus ventajas más visibles es que puede ayudar a los docentes con tareas administrativas como calificar o llevar control de asistencia, lo que les permite dedicar más tiempo a la enseñanza. Al mismo tiempo, los estudiantes pueden usarla para obtener explicaciones más claras, reforzar temas que no entienden o aprender de manera más dinámica, convirtiéndose así en un complemento que facilita el proceso educativo sin reemplazar la guía humana.

Una de las cosas que más escucho hablar cuando se junta las palabras inteligencia artificial y estudiantes es la posibilidad de perder la capacidad de hacer las cosas por uno mismo o simplemente no aprender. Y cuál sería el punto de graduarse si al final no pudiste hacer nada por ti mismo Este es uno de los mayores peligros de la ia en la educación: el uso excesivo puede llevar a que los estudiantes se acostumbren a recibir respuestas rápidas sin esforzarse en pensar, analizar o resolver problemas por su cuenta. A la larga, esto puede afectar su pensamiento crítico, su creatividad y la capacidad de enfrentar situaciones reales en su vida profesional. Un médico, un ingeniero o un abogado que haya pasado toda su formación dependiendo de la ia difícilmente podrá tomar decisiones importantes sin ayuda de una máquina. Por eso, aunque la tecnología sea útil, es fundamental no

perder de vista que el aprendizaje verdadero requiere esfuerzo, práctica y equivocarse para mejorar.

Uno de los principales problemas de la ia para las instituciones es el no poder controlar su uso, el no saber si un estudiante hará un trabajo con ia es una realidad a los profesores solo les queda decir que eso les hace más daño que bien como su unica barrera para impedir su uso Esto genera un dilema, porque mientras en clase se pueden establecer reglas o restricciones, en la casa de los estudiantes no existe ninguna forma de vigilar si realmente hace la tarea por sí mismo. No hay herramientas que bloqueen totalmente la ia y, aunque algunas plataformas educativas intentan detectar si un texto fue generado por una máquina, ninguna es infalible. Por eso, al final todo se reduce a la confianza entre docentes y estudiantes, lo cual no siempre es suficiente. Esta falta de control hace que muchos piensen que la ia amenaza directamente la educación, cuando en realidad el verdadero problema es cómo la usamos, no tanto como una herramienta para hacer el trabajo completo sino una para investigar temas o crear una explicación rápida.

Todo esto desemboca en una pregunta, se puede llegar a conseguir un balance entre el buen y mal uso de la ia para los estudiantes?, ya que llegar a los extremos de querer eliminar la ia no parece realista, pero tampoco lo es dejar que todo se haga con ella. La solución está en entender que la ia puede ser un complemento en el aprendizaje y no un reemplazo. Los profesores pueden enseñarnos a usar estas herramientas de manera responsable, integrándolas en las clases como apoyo para investigar, practicar o aclarar dudas, pero siempre dejando claro que el pensamiento crítico y la creatividad deben salir del estudiante. Al mismo tiempo, es necesario que los mismos estudiantes comprendan que usar la ia como un atajo constante les puede traer resultados rápidos hoy, pero consecuencias negativas en el futuro.

Alcanzar este balance no es fácil, pero con trabajo y dedicación se puede llegar a este objetivo.

¿Y por qué no usar? Si su futuro da de pensar que será de las tecnologías que más avanzaran en el futuro, y cerrar la puerta a un ámbito tan importante como la educación, sería un grave error. La ia ya está transformando profesiones, empresas y formas de comunicarnos, por lo que también debe ser vista como una aliada para mejorar la manera en que aprendemos. Usada de forma adecuada, puede abrir oportunidades increíbles: desde clases personalizadas que se adapten al ritmo de cada estudiante, hasta herramientas que ayuden a resolver problemas complejos o a crear proyectos innovadores. La educación no puede quedarse atrás frente a estos cambios, y más bien debería preparar a los jóvenes para convivir con la tecnología, aprender de ella y usarla como un recurso para potenciar sus capacidades.

la ia no es ni un enemigo que debemos eliminar ni una solución mágica que lo hará todo por nosotros. Su verdadero valor depende de cómo decidamos usarla en nuestra vida académica y personal. Si los estudiantes la convierten en un simple atajo, estarán perdiendo la oportunidad de aprender y crecer por sí mismos; pero si se utiliza como un complemento, puede ser una herramienta poderosa para mejorar el aprendizaje, ahorrar tiempo y desarrollar nuevas habilidades. El reto está en encontrar ese balance entre lo bueno y lo malo, algo que solo se logra con responsabilidad, confianza y una visión clara de futuro. Al final, la ia será lo que nosotros permitamos que sea: una amenaza para nuestro pensamiento o una aliada para nuestra educación.

Referencias:

[1] UNESCO, “El uso de la IA en la educación: decidir el futuro que queremos,” UNESCO, 17-May-2024. [En línea].

<https://www.unesco.org/es/articles/el-uso-de-la-ia-en-la-educacion-decidir-el-futuro-que-queremos>.

[2] Fondo Monetario Internacional (FMI), “Artificial Intelligence and the Future of Work,” IMF Blog, 2023. [En línea]. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Blogs>.